

PROMIGAS

Resumen Ejecutivo

IMPE

Índice Multidimensional
de Pobreza Energética

**Somos Energía
que Impulsa Desarrollo**

Síguenos en:

   @Promigasoficial   Promigas

Camino a Cero Pobreza Energética

Índice Multidimensional de Pobreza Energética

Sin energía no hay desarrollo posible. La energía, en sus múltiples formas, es un habilitador del bienestar humano. Los hogares necesitan energía para ser funcionales y cómodos, para que las personas que viven en ellos puedan estudiar, trabajar, alimentarse, descansar, prepararse para la vida del trabajo o el estudio fuera de allí. Las aulas necesitan energía para que dentro de ellas sea posible aprender, para encender los bombillos, la conexión a internet, los computadores, televisores y demás medios que enriquecen el aprendizaje y que permiten conectarse y aprender en un mundo globalizado. Las empresas necesitan energía para producir y aportar prosperidad a la sociedad. Las personas necesitan energía para encender sus dispositivos tecnológicos y desde allí aprender, hacer transacciones económicas y socializar, para que los vehículos en los que se transportan puedan moverse. Las instituciones de salud necesitan de la energía para que los equipos de diagnóstico y tratamiento puedan funcionar. **La energía es inherente al desarrollo humano.**

Con este reporte, Promigas tiene el objetivo de contribuir al análisis de la panorámica de condiciones de vida en Colombia y su relación con la energía, proponer un índice de pobreza energética y resaltar la contribución de Promigas a esta problemática a partir de su Huella Social.

Para empezar, el capítulo 1 del reporte expone la relación empírica entre desarrollo y acceso a fuentes de energía, calidad y dispositivos que la transforman en bien-estar, al tiempo que revisa los patrones de acceso o tenencia regionales y poblacionales.

Esa imagen general del panorama energético en Colombia revela que, hasta ahora, **en Colombia hemos logrado una de las mejores coberturas² de acceso a energía de la región:**

 **97%** en energía eléctrica  **70%** de gas natural

Hace sesenta años, la mayoría de los colombianos no tenían acceso ni a electricidad ni a una fuente de energía adecuada para cocinar. En la actualidad, la mayoría de los hogares cuentan con estos servicios. Sin embargo,

persisten desafíos importantes: asegurar, además del acceso, una buena calidad, aspecto en el que existen grandes desigualdades; **conseguir que el 9,7% de la población colombiana que aún cocina con leña acoja la alternativa de un energético adecuado para cocinar** y proporcionar los medios para que más hogares y personas tengan acceso a dispositivos y otros medios para transformar la energía en bien-estar. Todo esto en el marco del desafío de la descarbonización y lo que conocemos como transición energética hacia una matriz más limpia.

Posteriormente, establecimos cuáles realizaciones se hacen posibles para las personas gracias al acceso a fuentes de energía adecuadas y de calidad, dentro de las cuales se cuenta el gas natural. Este ejercicio busca responderse de manera sistemática a la pregunta *para qué la energía*.¹

Decimos entonces que el acceso a fuentes de energía adecuadas y de calidad es un habilitador de la posibilidad de habitar una vivienda funcional, segura y liberadora de tiempo; de aprender y comunicarse con la comunidad y el mundo; de vivir en un territorio equipado para el bien-estar y de disfrutar de un medio ambiente limpio y saludable. Todas las listas son parciales y temporales y esta no es la excepción, es posible que hayan exclusiones y que en adelante se pueda seguir completando, pero consideremos que este es un punto de partida que se puede medir y sobre el cual se puede empezar a conversar.



¹ En el marco teórico que se propone en este documento, que parte enfoque de las capacidades de Amartya Sen, las realizaciones son los logros que la persona alcanza al transformar los medios (bienes y servicios) en bien-estar.

² Promigas · Inclusión SAS con base en censos nacionales de población y vivienda 'DANE' y Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) (2022).

Componentes del IMPE:



Ilustración 1 Cuatro realizaciones humanas que posibilita el acceso a una fuente de energía adecuada y de calidad

En este reporte seguimos una noción propia de pobreza energética, que se define como la situación en que la persona o el hogar no tiene la posibilidad de llevar un conjunto razonable de realizaciones humanas básicas que usan como medio una fuente de energía adecuada y de calidad y que se diferenciamos de privación en energía, que se refiere únicamente a la carencia de acceso a energía adecuada o a una falta de capacidad económica para pagar por ella.

Desde esta mirada amplia y general sobre la relación entre acceso a fuentes de energía adecuadas, bienestar y pobreza, pasamos a un segundo momento de la estructuración de este reporte, dedicado en concreto al desarrollo del Índice Multidimensional de Pobreza Energética (en lo sucesivo IMPE), un instrumento pensado para medir la pobreza energética.

Resultados del Índice Multidimensional de Pobreza Energética 2022



Población en situación de pobreza energética.

INTENSIDAD
46,9%
% de privaciones acumuladas por los pobres energéticos

INCIDENCIA AJUSTADA
0,087
Incidencia ponderada por la intensidad

Pobres energéticos 2022

9,6 millones
de personas

NO Pobres energéticos 2022

42,1 millones
de personas

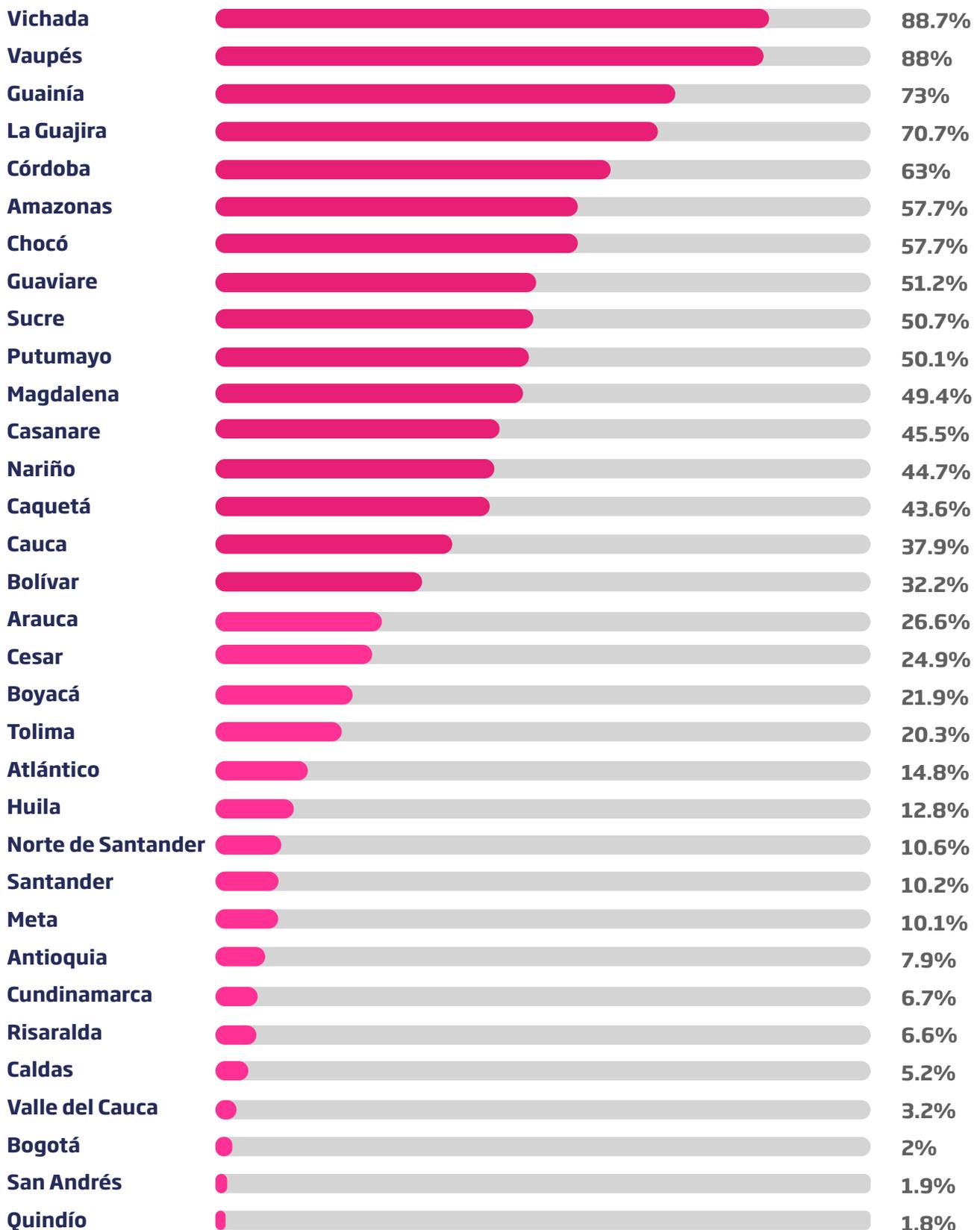
COMPOSICIÓN DE LA POBREZA ENERGÉTICA



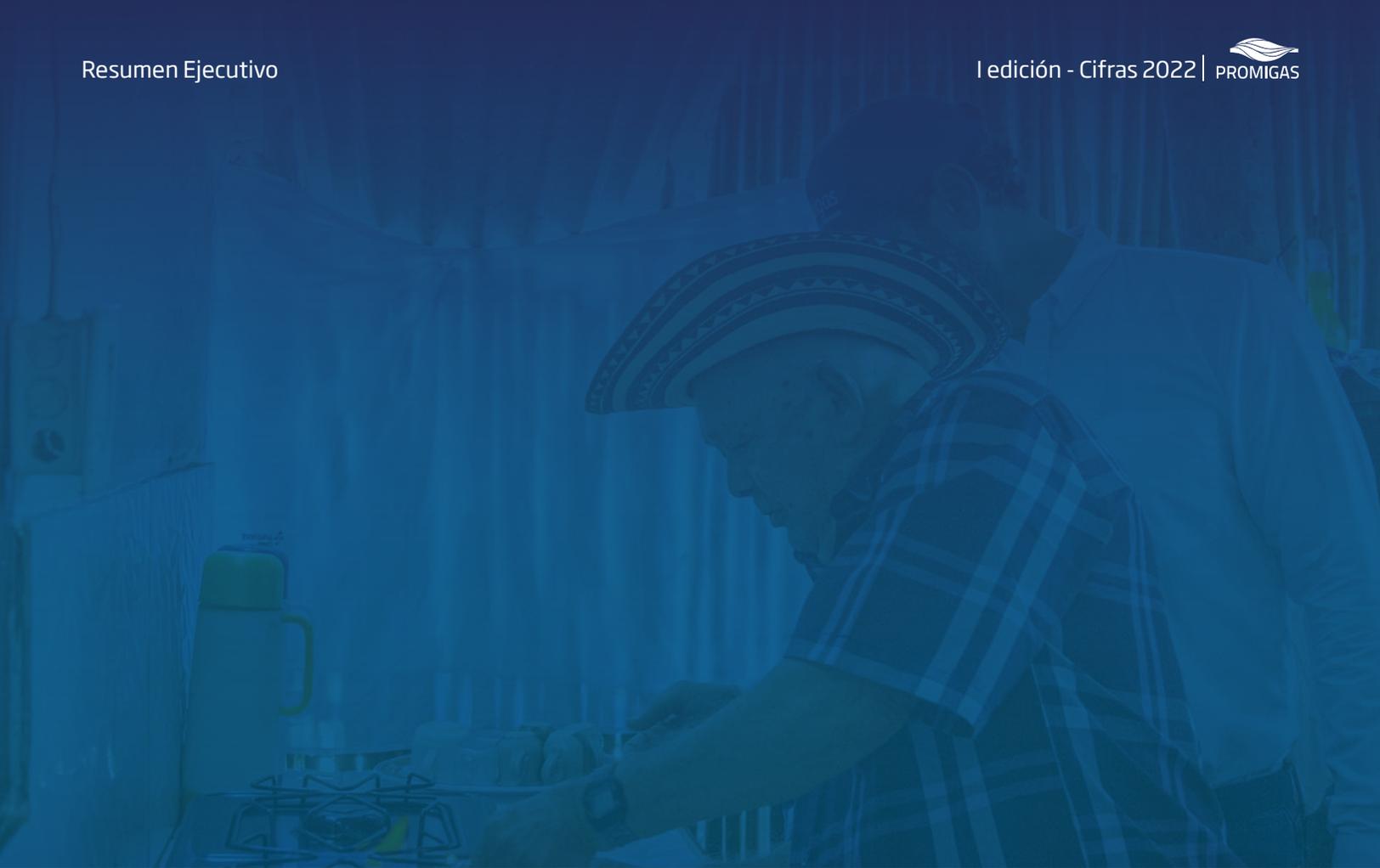
Fuente: Promigas-Inclusión SAS con base en la ECV (2022) del DANE; Censo de Educación Formal (2021); Banca de las Oportunidades (2021); ICBF (2022); y SUJ (2021).



Porcentaje de pobreza energética por departamentos - IMPE (2022)



Fuente: Promigas Inclusión SAS con base en la ECV (2022) del DANE; Censo de Educación Formal (2021), Banca de las Oportunidades (2021), ICBF (2022), y SUJ (2021).



10 hallazgos del IMPE:

1. El IMPE evidencia que el **18,5% de la población del país está en situación de pobreza energética**. Si bien hay 42,1 millones de personas por fuera de la pobreza energética, todavía quedan 9,6 millones en esta condición.

2. La **pobreza energética en la zona rural remota es 11 veces la de los grandes centros urbanos** (47,9% vs. 4,3%). Cuando se tiene en cuenta no sólo el porcentaje de personas en pobreza si no las carencias que se acumulan en la población, esta relación pasa a ser de 15 veces (0,016 vs. 0,230).

3. **Las brechas del IMPE entre departamentos son mayores que las observadas según grado de urbanización**. Mientras que Quindío, San Andrés y Bogotá registran una pobreza energética de alrededor del 2%; Vichada, Vaupés, Guainía y La Guajira muestran incidencias por encima del 70%.

4. El IMPE visibiliza los retos que aún enfrentan los pobres energéticos en acceso y calidad: **el 8% no tiene energía eléctrica, el 61.8% vive en municipios con mala calidad**

de este servicio y el 47,4% cocina con leña, carbón y desechos.

5. **Los resultados de la descomposición del IMPE esbozan una agenda de reducción de pobreza energética en Colombia** que involucra un componente de acceso y calidad a la energía adecuada (electricidad y gas natural), un componente de otros bienes y servicios públicos (conectividad a internet y acceso de energía y gas a equipamientos sociales de cuidado a la primera infancia) y un último componente de capacidad de pago para bienes durables como lavadora, computador o tablet.

6. Mientras que a nivel nacional las dimensiones que más pesan son aprender y comunicarse (33,7%) y acceso a energía adecuada y de calidad (33,1%), la agenda de política que sugieren los datos es muy diferente entre departamentos. Por ejemplo, en Córdoba la dimensión de acceso contribuye con 42,8% de la pobreza energética, mientras que en Bogotá es prácticamente 0% o en Antioquia es de 16,7%.

7. La estrategia de reducción de pobreza energética debería ser diferencial por departamentos, mientras que hay unos departamentos que demandan una estrategia enfocada en el acceso a energía adecuada y de calidad, en una modalidad que podríamos llamar de primera generación (por ej. Córdoba, Sucre, Bolívar, La Guajira, Magdalena, Tolima, Casanare y Caquetá); los demás entrarían en estrategias de segunda y tercera generación conforme la importancia de las demás dimensiones que tienen foco en dispositivos para transformar la energía en bien-estar o en equipamientos del territorio.

8. Los hogares en pobreza energética que acceden a gas natural están más cerca de salir de ella que los que no acceden. Lo anterior no sólo porque es un energético más adecuado que la leña, el carbón y los desechos sino porque su acceso está asociado a la tenencia de estufa y calentador.

9. Hay importantes brechas de pobreza energética según grupos poblaciones. La pobreza energética es más alta para los hogares que se autorreconocen como parte de un grupo étnico (65,8%) y para los hogares con niños, niñas y adolescentes (19,9%).

10. El IMPE identifica hogares que no observan los índices oficiales de pobreza monetaria y de pobreza multidimensional. Así, de 9,6 millones de pobres energéticos, 3,4 millones son pobres según el Índice de pobreza multidimensional (IPM) y 6,2 no lo son. Además, un total de 3,5 millones de personas no son pobres según ingresos, pero sí pobres energéticos; y 14,6 millones de personas son pobres monetarios, pero no energéticos.

Por último, en el capítulo 3, este reporte buscó dimensionar la Huella Social de Promigas dentro de su área de influencia, a través de la operación la cadena de valor del gas natural y la energía eléctrica, la Iniciativa de crédito para el consumo de bienes durables Brilla y la inversión social que incluye a la Fundación Promigas.

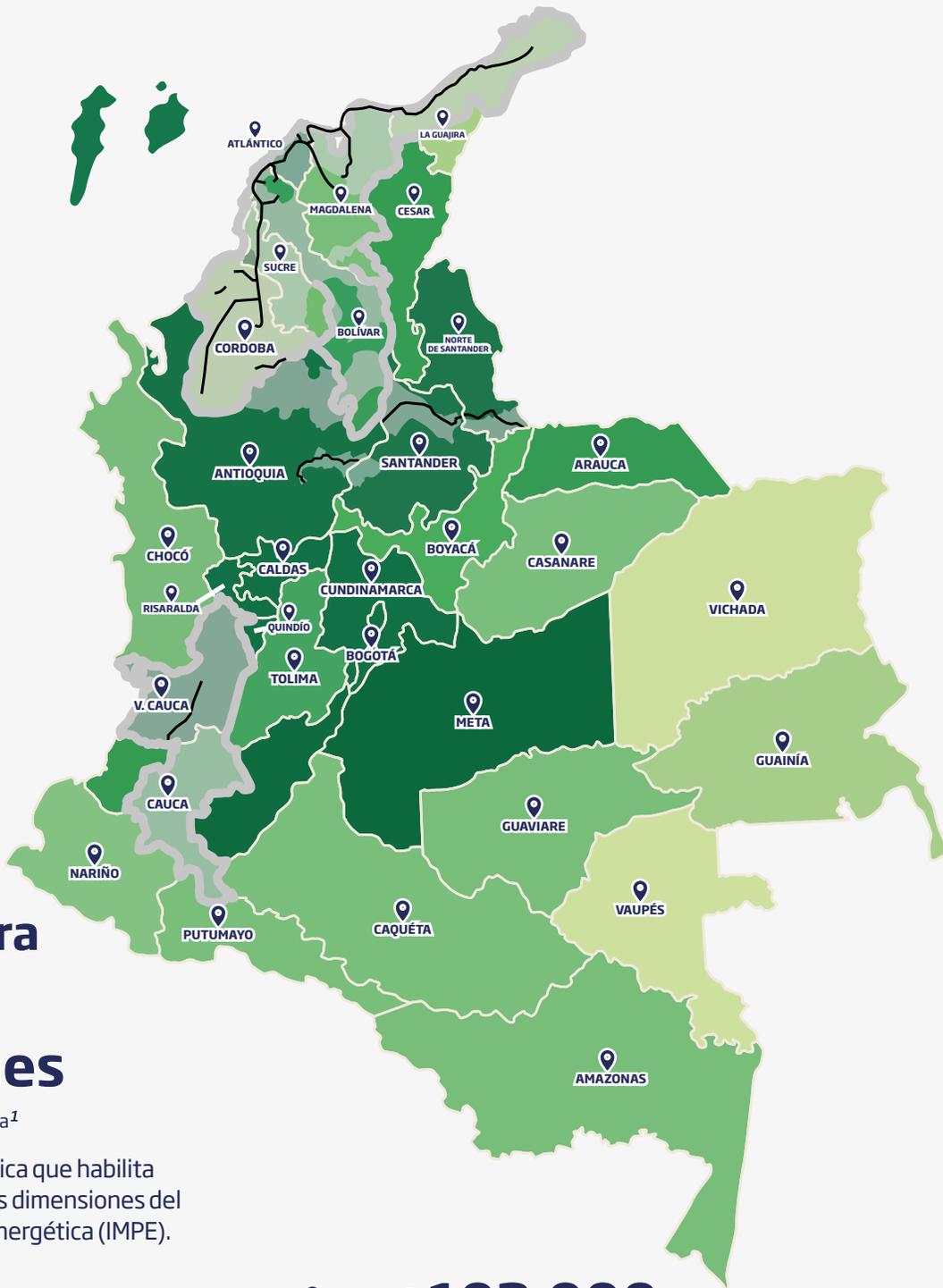
El 68% de los usuarios del servicio de gas natural de esta compañía se concentran en los niveles socioeconómicos más bajos –estratos 1 y 2–, lo que permite ahorros en el gasto corriente y liberación de tiempo en actividades no remuneradas en la población más vulnerable, beneficiando proporcionalmente más a las mujeres y a los niños y niñas del hogar. Además, a través de Brilla, se tienen 775.000 clientes activos con créditos para el acceso a bienes y servicios que posibilitan transformar la energía en bienestar, créditos para la educación, materiales de vivienda, electrodomésticos, computadores, entre otros. La inversión social de alto impacto, por su parte, ha permitido mejoras integrales en la inclusión laboral y productiva de más de 9.600 beneficiarios. Además, la empresa se prepara para contribuir activamente a una la



transición energética ordenada y sostenible a través de su ruta de descarbonización y la formación del equipo de talento humano y proveedores en energías limpias.

La Huella Social de Promigas

Área de intervención



INDICE MULTIDIMENSIONAL DE POBREZA ENERGÉTICA - 2022

- Infraestructura Gaseoducto
- Limite - Promigas

NO INCIDENCIA POBREZA

- 11,3% - 20%
- 20,1% - 40%
- 40,1% - 60%
- 60,1% - 80%
- 80,1% - 98,2%

3 Cifras de nuestra Huella Social



4.5 millones

Usuarios de Gas Natural y Energía Eléctrica en Colombia¹

Acceso de gas natural y energía eléctrica que habilita las realizaciones humanas de todas las dimensiones del índice multidimensional de pobreza energética (IMPE).



\$1.02 billones

A través de +475.000 créditos Brilla

Posibilita el consumo de bienes y servicios que permiten mejorar la vivienda, tener acceso a dispositivos para una vivienda digna y liberadora de tiempo y para aprender y comunicarse.



+103.000

Beneficiarios de la Inversión Social en Colombia. Con la inversión Social en Perú, los beneficiarios ascienden a +184.000.

Mejora la calidad de vida de las comunidades del área de influencia de Promigas en la dimensión de inclusión productiva, con énfasis en jóvenes, y contribuye a alcanzar territorios sostenibles.

Fuente: Promigas Inclusión SAS con base en la ECV (2022) del DANE. Censo de Educación Formal (2021). Banca de las Oportunidades (2021), ICBF (2022), y SUJ (2021).

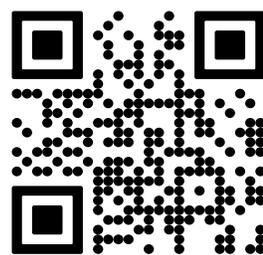
¹El total de usuarios de nuestros servicios de energía y gas natural en Colombia y Perú ascendió a 6,3 millones en 2022.



IMPE

**Índice Multidimensional
de Pobreza Energética**

Descargue
el informe aquí




PROMIGAS